Controlados

EDITORIAL
EL BOZAL DE LA LOGICA

Una vez mi tío, que no era mi tío de verdad pero yo le decía tío, y él me decía sobrino, me preguntó:

—¿Sabés cómo los van a tener controlados a estos bobos?

Él era de hacer adivinanzas, pero eso no era una adivinanza, era seguro un chiste, entonces le seguí la corriente.

—¿Controlados?

Y me repitió:

—Sí, cómo los van a tener controlados.

Y ahí le metí el pase y le respondí:

—No, no sé.

Y él me dijo:

—Les van a poner una computadora a cada uno en la mano.

—¿Cómo una computadora?— le pregunté.

—Eso mismo, una computadora en la mano. Así los van a tener controlados a estos bobos.

Era el año 1992 y yo tenía 12 años. Las computadoras tenían monitor de tubo como los televisores antiguos, no existían todavía los plasmas, por lo que sólo el monitor ya era un monstruo gigante; a eso había que agregarle la CPU, la unidad central de procesamiento, donde funcionaban todos los discos, que era otro bloque inmenso y pesado, que por supuesto iba también enchufado a la pared y conectado con otro cable grueso al monitor; y además estaban el teclado y el mouse, así que lo que decía mi tío era una locura, no había manera de ponerle una computadora en la mano a las personas.

Yo no le pedí explicaciones y me fui a dormir. Pero al día siguiente cuando me desperté me acordé de lo que había dicho, y justo me habían regalado unos marcadores de esos permanentes; era un estuche de diez marcadores, rojo, azul y amarillo, verde, naranja y violeta, negro, marrón, celeste y rosa, me acuerdo clarito. Y entonces, se me ocurrió dibujarme en la palma de la mano un monitor con la imagen

del escritorio de Windows, con la barra de tareas, los iconos con las carpetitas amarillas y el logotipo de la ventana flameando con los vidriecitos de colores. Y así fui a mi tío, le mostré la mano y le dije:

—¡Mirá tío! ¡Soy un bobo, soy un bobo!— y mi tío se meó de la risa.

Me acuerdo que era domingo, estábamos de fiesta en la casa y llegó un montón de gente, y a cada persona que llegaba mi tío me llamaba a los gritos y cuando yo iba me decía:

—¡Sobrino, mostrarle, mostrarle!— y yo le mostraba al que había llegado y decía:

—¡Soy un bobo, soy un bobo!

Pero nadie entendía el chiste, y por eso cuando le preguntaban, él les contaba cómo iba a ser el futuro.

El gordo murió en el 99, así que al final no pudo confirmar la certeza de su profecía. Le decían gordo, aunque él se llamaba Jorge, pero nadie lo llamaba por su nombre. Él siempre aclaraba:

—Me dicen gordo; yo no soy gordo, yo soy normal, son ustedes los flacos; es porque comen poca grasa. Y también tienen poco sexo; pero bueno, de eso no se puede hablar porque la gente se ofende. Castran a los gatos y a los perros, y después se quedan el sábado a la noche encerrados en la casa mirando películas. Está bien, la ley pareja para todos.

No llegó a pisar el siglo 21, ni a tener teléfono celular. Tenía sí teléfono en la casa, con el contestador automático. En el mensaje del contestador decía:

—Hola, ¿quién es?— y dejaba un espacio de tiempo para que la otra persona creyera que estaba siendo atendida por él y dijera quién era, y entonces agregaba:

—Escuchá, yo soy un robot amigo del gordo. Si me querés dejar un mensaje yo le aviso, y después si le da la gana te contesta.

Rene Mostrenco

"Es bueno sentir nostalgia hacia algún período, a condición de que sea una manera de tener una relación positiva y responsable hacia el propio presente. Pero si la nostalgia se convierte en una razón de mostrarse agresivo e incomprensivo hacia el presente debe ser excluida." (Michel Foucault)